

MARTES Dimensión Penitencial

ESCUCHAMOS

Busquen hacer el bien a todos (Rm 12, 17)

DESTINATARIOS

Catequistas y el párroco

NOS PROPONEMOS

Celebrar nuestra reconciliación con Dios en Jesús, dejándonos abrazar por su misericordia y poder así perdonar al que nos ofende y corregir al que se equivoca.

REFLEXIONAMOS

El papa Francisco nos ayuda a reflexionar sobre el sentido del perdón que recibimos del Padre misericordioso, cuando con dolor reconocemos que le hemos ofendido y con confianza nos acercamos a Jesús en el sacramento del perdón. Escuchemos el texto tomado de la Bula del Jubileo de la Misericordia:

“El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en

nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.” (MV, 22)

El perdón de Dios: podemos reflexionar en nuestros límites la capacidad de buscar el perdón, una búsqueda que debe comenzar dentro de nosotros, salir hacia el hermano y tener como meta el encuentro con nuestro Padre Celestial (cf. Lc 15, 11-32).

La búsqueda de la reconciliación es una tarea permanente y activa del catequista como buen discípulo misionero que no se queda con el perdón, sino que lo comunica porque es testigo de ese encuentro que fecunda la fraternidad en nuestra vida cristiana.

Es en este sentido donde la experiencia del pecado no puede en ningún momento trastornar o adulterar nuestra misión. Evidentemente nuestras debilidades pueden hacer difícil reconocer a Cristo. Por tanto, hemos de enfrentarnos con nuestras propias miserias personales, buscando la purificación. Pero sabiendo que Dios no nos ha prometido la victoria absoluta sobre el mal durante esta vida, sino que nos pide lucha. “Te basta mi gracia” (2Co 12, 9), respondió Dios a Pablo, que solicitaba ser liberado de la espina que le humillaba.

Así pues, la vivencia del sacramento de la Reconciliación nos permitirá liberarnos de todo residuo, obrar con caridad y misericordia y crecer en el amor antes que en el pecado. Las almas buenas son más apetitosas para el demonio, por eso las tienta, pero tenemos un Dios que lucha por nosotros. Catequista: sé siempre un alma buena ayudando a otros a ser almas buenas.

INTERPELAMOS NUESTRA VIDA

Ante la experiencia de la misericordia sin límites del Padre, manifestada en la vida de Jesús, ¿cómo experimento mi fragilidad, mis errores y mi pecado? ¿Siento que cuando me reconozco frágil y pecador es cuando puedo acercarme sin temor y decir: “Padre, pequé contra el cielo y contra ti”? ¿Estoy decidido a dar el paso para cambiar?

NOS PONEMOS EN ACCIÓN

Hoy tenemos la oportunidad de acercarnos al Sacramento de la Reconciliación. Ser perdonados para ser capaces de perdonarnos a nosotros mismos. Nuestro testimonio de haber experimentado el amor misericordioso nos invita a vivir las obras de misericordia de perdonar a los que nos han ofendido y a hacer el don de corregir fraternalmente al que se equivoca.

